

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 286

Sevilla—Jueves 11 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

YA EMPIEZAN

Los ministros del rey empiezan a legislar por decretos, y los primeros pasos al poder personal se indicarán en la secretaría de Gobernación, que es donde se indica la revolución desde arriba, con marcadísimas orientaciones a un pasado que unos cuantos cándidos creían que no volvería más.

Con efecto, el Sr. Maura se propone introducir una hondísima reforma en la organización de nuestros concejos, que ya no serán elegidos por el pueblo, ni producto del sufragio, sino obra del caciquismo, en manos de los mayores contribuyentes.

Al cabo de treinta años de restauración, en que han pasado dos leyes municipales, en una de las cuales se reconocían ciertas facultades autónomas, y en cuyo período, a la sombra y con la complicidad del poder, se han realizado fortunas colosales, es natural que un ministro conservador venga a poner a disposición de los afortunados el Gobierno y administración de los pueblos para echar todos los cerrojos a las responsabilidades, proclamar la inmunidad y la impunidad de los enriquecidos, y hacer al pueblo que tasqué el freno, siquiera se hable, para hacerle de reformas agrarias y de orientaciones socialistas, pero a título de gracia y a cambio de una servidumbre peor que la de la historia, y una dependencia del burgués endiosado y enriquecido, que ya hará cuanto pueda por deprimir al trabajador y por humillar al colono.

Claro es que no conocemos el pensamiento del ministro ni la forma de desarrollarle, pero sí conocemos bien las tendencias del político, y nos basta para dar la voz de alerta con saber que S. E. va a derogar por decreto unos cuantos capítulos de la Ley municipal, privando a los ciudadanos de las ciudades, villas y lugares, de elegir sus concejales y dando la exclusiva a los señores contribuyentes de primera nota.

Tal vez por gracia y por el bien parecer, para seguir la moda y engañar a los incautos, la habilidad del ministro llegue hasta conceder algún puesto a las asociaciones obreras que hacen el juego al Gobierno del rey; pero el elemento popular, el elemento genuinamente democrático, ese quedará postergado y anulado, que de eso se trata y para algo han venido los conservadores al poder.

Vienen a hacer la revolución desde arriba, y ya confiesan que el sistema es de castas privilegiadas y de ciudadanos de grado superior. Eso mismo intentaron los moderados hace más de medio siglo, y originó asonadas, motines, y por fin la primera revolución que puso a prueba el trono de Isabel.

Hoy aquellos mismos moderados no se atreverían a arrebatar al pueblo el derecho de elegir libremente sus municipales, y menos establecer privilegios contrarios a los derechos de hombre. Pero estos sí se atreven. Les ofusca la altura, porque consideran muertas o muy agotadas las energías populares, y creen vencida para siempre la causa de la democracia.

Ya irán viendo los que han recibido con ciertas benevolencias a este Gobierno cómo a todos sus actos preside la marca ultramontana y el odio contra la democracia.

Ya verán cómo todas sus tendencias se encaminan a constituir un estado social de señores y siervos y un estado político de superciudadanos y súbditos, éstos para contribuir, pagar y callar, y aquéllos para cobrar, mandar y disponer de la fortuna pública y del bolsillo de los segundos.

Ya veis la muestra, señores demócratas: un decreto abrogando una ley y anulando el derecho de los ciudadanos. Lo demás ya ira viniendo, si no lo estorbamos ó lo impedimos.

A. A.

Murmuraciones

Nadie se explica, y el interesado menos, cómo ha llegado a noticia de los periodistas madrileños que el señor ministro de la Gobernación trataba de formar los ayuntamientos españoles, desde primeros de Enero, con los primeros contribuyentes.

—¡Falso! ¡Falso!—repite el señor Maura al ver que se le echa encima toda la opinión liberal española que va quedando.

Y debe de tener razón el señor Maura.

¿Qué tiene dicho señor que ver con los primeros contribuyentes, aparte los pleitos que dichos señores le pudieran proporcionar?

Nada. Lo que es muy posible que hubiera pensado el señor ministro es encargar de los Ayuntamientos a todos los jesuitas de la península, de quienes es el santo protector.

Si hubieran dicho eso, el Sr. Maura no hubiera rectificado.

Es falso, pues.

Seguirán componiendo los municipios, no los primeros contribuyentes, sino los últimos contribuyentes, como sucede en el de Sevilla.

También es falso que se piense mandar a Barcelona un delegado regio.

Eso lo suponíamos nosotros desde el principio.

¿Otro más?

Barcelona, desde hace ya bastante tiempo, tiene nombrado su delegado regio en la persona del marqués de Comillas, haciendo de sustitutos en las ausencias el cardenal Casañas.

¿Para qué más delegados regios?

En suma:

Que el señor Maura, al entrar en Gobernación, llevaba doscientos decretos escritos para hacer la revolución desde la *Gaceta*, como prometió en su discurso de Sevilla; y que a la hora en que estamos, el señor Maura está reflexionando lo que ha de hacer.

Tenemos un ministro de Marina, y, como no tenemos marina, es claro que sobra el ministro.

Pues bien; el ministro actual, señor Sanchez Toca, ha tocado la dificultad y ha decidido que haya dos ministros.

Ministro honorario: él; pero se entiende honorario con sueldo.

Ministro efectivo: un jefe de Estado Mayor de la Armada, quien tendrá poderes para llevar nombramientos y decretos a la firma.

Poco hacen nuestros ministros, pero menos quieren hacer.

Si el señor Sanchez Toca no sabe lo que es un remo—suponiendo que no lo sepa, que yo no lo sé—¿qué admite un empleo que no sabe desempeñar?

Y apropiado de Marina, y de moralidad en la Marina.

Acabo de leer que en el pasado presupuesto de dicho departamento existen consignadas 123.000 pesetas para las defensas submarinas de Puerto Rico.

Entraría en el contrato de venta de dicha isla a los yanquis costearle las defensas que necesitan?

Aunque esta partida será como la partida llamada de extinción de la langosta, que sirve para que las señoras y protegidas de los señores ministros veraneen en San Sebastián.

O como la de los misioneros en Marruecos, que están en Ubeda metiendo las narices por las alcobas ajenas, y cobran con cargo a su estancia en Marrakes.

O como la cantidad que se consigna anualmente para Santiago, y que no la cobra Santiago, pero que se enjuga con cargo a Santiago.

Y no hablo de lo que cobra el señor duque de Veragua con cargo a su pariente Colón, por que el duque, al fin y a la postre, en cuanto se le reza a su pariente, ó se menean las cenizas de su pariente, se toma el trabajo de asistir, dando fe de que es agradecido al sueldo que se le da por consanguinidad.

«Señora joven desea tres ó cuatro caballeros. Calle del Pino catorce, piso segundo, derecho.»

Eso dice en un anuncio de un periódico muy serio de Barcelona... El que quiera entenderse, puede hacerlo.

Las señoras de nuestra linajada aristocracia antigua eran unas corraleras de los demonios a juzgar por los apuntes históricos que de cuando en cuando se dan a luz.

Léase lo que dice el Sr. Fernández de los Ríos en su *Guía de Madrid*:

«La Marquesa de Puño en Rostro insultó a la Marquesa de Soriana, su huésped; la Duquesa de Nájera y la Condesa de Medinilla, que estaban de visita en casa de la Condesa de Villalonga, riñeron, diciéndose tan malas palabras,

que la Duquesa llamó criados para que mataran a la Condesa, y sacaron dagas y espadas para hacerlo, pero los de casa lo impidieron.»

Estaban, por entonces, las señoras de la aristocracia española a la altura de los jugadores de nuestro tiempo.

Entonces—¡y ahora lo comprende uno!—se ganaban territorios para España.

Si las marquesas y las duquesas eran de ese temple, ¿qué no serían los marqueses y los duques!

Ahora que los liberales han salido del Poder se conocen las verdades que han tenido ocultas.

Dícese que la salida del Sr. Canalejas del Gobierno obedeció a una carta recibida de Roma, en la que se le decía a cierta persona que no era ninguno de nosotros:

«Yo he sostenido ese trono, yo solo, decía el venerable anciano; a mí se me debe todo hasta la vida y una inmensa riqueza, de la que únicamente migajas se me envían: yo vengo comprometido durante veintidós años ante el mundo católico, y acaso gravando mi conciencia por sostener eso; y ahora, llegado el momento en que se atenta decisivamente a mis intereses en España, se me paga con ingratitud de hijos pífidos (sic.) Pues mi venganza será terrible; desencadenaré la guerra civil y destruiré todo lo que había conservado, hiriéndolo al mismo tiempo con la espada del anatema, como hirió Pío IX a la casa de Saboya...»

Y por consecuencia de la carta susodicha, el señor Canalejas se vió obligado a dimitir.

Si eso es verdad en algo—que debe de serlo—y todavía insiste el señor Canalejas en armonizar el régimen imperante con los preceptos é ideas democráticas, habrá que declarar a D. José loco de remate y mandarlo a un manicomio.

O no hacerle caso, que es lo más viable y lo que menos trabajo cuesta.

Ayer, y desde las columnas de *El Noticiero Sevillano*, se dispuso del sufragio universal de todos nosotros a favor de los señores siguientes:

Diputados por Sevilla:
D. Tomás Ybarra.
D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.
D. Hilario del Camino.
D. Gaspar de Atienza.

Aunque no sea exacta la candidatura anterior, tiene visos de verosimilitud ateniéndonos a particularidades que nos son conocidas.

Deduciéndose de todo esto un hecho claro, que no deja lugar a dudas.

Que el caciquismo propiamente llamado conservador en nuestra ciudad ha sufrido un achuchón de dos actas.

Y que no es extraño que sufra algunos más.

La alección maurista en ninguna parte como en nuestra ciudad se va a dejar sentir.

Y siendo verdad lo primero, esto es, que los señores Borbolla y Camino tienen aquí su puesto señalado, de creer es que en los distritos rurales no estén las cosas como las pintan.

O se aproximan días de juerga, ó... a cada santo le llega su San Martín.

Aquí va a suceder algo raro.

Telegrama de buen gobierno:

«El hijo del jefe de personal saliente del ministerio de Gracia y Justicia abofeteó al jefe entrante en los pasillos del ministerio.

Con este motivo se produjo gran alboroto. La causa de la agresión son antiguos resentimientos que existen entre ambos jefes.»

¿Antiguos resentimientos, ó antiguos llos?

Cuando los lobos se abofetean, es que hay por enmedio carne magra.

¡Caramba! Disueltos los cuerpos legislativos, se han quedado sin aprobar las doscientas mil pesetas que se destinan para la reparación de templos.

¡Mal invierno para las amas de curas que se abrigaban a cuenta de las grietas del templo!

CARRASQUILLA.

LOS DEMOCRATAS CHASQUEADOS

No echen la culpa a los caídos. Los que todavía sostiene la compatibilidad de ciertas ideas con el régimen actual, han sufrido una dura lección; cuando al cabo de tantos cabildos sucedió lo que tenía que suceder, y la mejor demostración de que Silvela estaba en el secreto desde el día en que se planteó la crisis es la precipitada salida de París del Sr. Abarzuza para llegar a tiempo de jurar, con sus demás compañeros, el cargo de ministro.

El hombre de la revolución de arriba, el que habló de calumnias hace pocos días en el Congreso, el defensor de las monjas en el asunto Ubao, ocupa el ministerio de la Gobernación, porque es la garantía que han impuesto los jesuitas. El que decía poco ha al Sr. Canalejas que sus doctrinas y sus teorías son peligrosísimas é impracticables, es el ministro de la Gobernación de la actual situación; con esto estaría dicho todo si no tuviéramos que agregar la primera declaración del Gobierno que afirma garantizar la propaganda democrática, pero da órdenes severísimas a los gobernadores para que adopten enérgicas resoluciones contra los que alteren el orden. Esto quieren decir: policías, excitar las pasiones para provocar la protesta de los demócratas y después a reprimir con todos y por todos los medios de la fuerza. Si no fuera bastante a dar tonos acentuadamente reaccionarios la presencia del abogado de los jesuitas en Gobernación, ahí está la casta y pudorosa persona del más acérrimo ultramontanismo, que se llama el marqués del Vadillo, que también hipócritamente ha renegado ante un redactor de un periódico madrileño de su significación nea y carcupda.

No dudamos que Maura, por el bien parecer, intente algo en materia de reformas sociales; pero esto, en el punto, en la medida y en la forma que mejor guste y más convenga a la compañía de Jesús y al Vaticano y con el laudable propósito de inferir afrentosa ofensa a la democracia y a los demócratas; como cazar a lazo, en las próximas elecciones generales que va a dirigir, a todos aquellos que representen la pureza de las ideas democráticas, solo que lo hará sin escándalo, valiéndose de los elementos caciquiles que tanto gusto dieran en las provincias castellanas por el señor cuyo feudo ha heredado el arrogante isleño, que tiene talento, pero tales atrevimientos de palabra, que pueden costarle caros algún día.

La situación liberal ha caído por apatía, por esterilidad, por infecunda y por llevar en sus entrañas el pecado capital y la mala estrella que dirige los actos del Sr. Moret. La situación conservadora imperante se distinguirá por hacer demasiado, por laborar mucho en las tierra ultramontanas para que prosperen y fructifiquen, anulando y destruyendo con las armas de la hipocresía felona, todo cuanto pueda favorecer a las aspiraciones democráticas del país.

Para demostrar al país lo que pueden ofrecer los nuevos ministros y el nuevo Gobierno, basta con afirmar: Todos ellos, sin excepción, incluso al Sr. Villaverde, son socios protectores, hermanos mayores y patrocinadores de compañías, comunidades religiosas, instituciones seráficas, ya del Corazón de Jesús, ya del Santo Refugio, ya de la compañía de los luises, que hoy predominan con absoluta dominación con Maura y Vadillo a la cabeza, ya de toda otra asociación católica clerical. Señores que comulgan todos los domingos, que oyen misa, si no con gran devoción, al menos con la apariencia de fervoroso recogimiento.

Son los neos en el poder, Sr. Canalejas, con todos sus inconvenientes. Son los que cierran el paso a las ideas de usted, que han calificado de peligrosas, y que desde lo alto de la tribuna las llamaron impías, y mil veces malditas, contra las cuales fulminan todos los rayos de las excomuniones papales y reales.

Sublimes chifladuras

Un riquísimo norteamericano, Mr. Armour, ha decidido destinar millón y medio de dollars para la fundación de una escuela de cirugía en Chicago, perpetuando así el recuerdo de la curación de una hija del donante por el célebre cirujano austriaco doctor Lorenz.

Esta noticia, publicada por un diario londinense y reproducida por toda la prensa europea, se presta a no pocas reflexiones. La primera que se ocurre es para preguntar: ¿cuándo veremos en España algo parecido, si no por la cuantía, por la significación de tal hecho?

No carecemos ciertamente de aquel espíritu generoso y netamente altruista capaz de inspirar acciones grandes. En este punto, los asturias

nos son quizá los que en mayor grado señalaron siempre la importancia que conceden a los donativos destinados a fines de enseñanza. Hay más de una escuela en esa región fundada y sostenida por particulares ó con dinero que estos facilitaron y dedicaron a tal objeto; y casi todos los que de modo tan delicado dieron esa prueba plena de su amor a la tierra en que nacieron, han sido precisamente aquellos más favorecidos por la fortuna que labraron en país lejano, á donde tantos van, y de donde tan pocos vuelven, realizando a medias el dorado ensueño.

Entre los muchísimos comentarios que de lo escrito pueden deducirse, fijémonos en dos solamente: en la frecuencia con que en Inglaterra y Norte-América se repiten hechos como el primeramente apuntado, y en la circunstancia especial de que sean españoles que vivieron fueron de España—con rarísima excepción—los que destinan capitales para centros de enseñanza en nuestra patria.

Usar de la riqueza no debe de ser cosa tan fácil y hacendera como los pobres nos la figuramos.

Usarla bien, se entiende. Los anglosajones nos llevan en esto grandísima ventaja. El altruismo, en su origen más grande, más ético, si la expresión vale, más humano, más hondamente cordial, no tiene marco adecuado ni ambiente propio, sino en aquellos pueblos que, rijanse en lo político como quiera que sea, llevan la libertad, todas las libertades, en la masa de la sangre.

Aquí, aun los hombres que más suelen alardear de independientes y de libres, están atados, sin saberlo ni quererlo, a ciertos resabios atávicos. La tradición nos envuelve, nos encadena. Hay muy pocos con valor y tesón bastantes para romper el convencionalismo social en la familia, en el pueblo, en la región.

En Inglaterra y en los Estados Unidos es otra cosa: el medio es otro. Ser libre allí no tiene mérito. Es ley, es hábito, es costumbre.

El carácter se desenvuelve con independencia á todo extraño influjo que inspira entre nosotros la rutina. El hombre generoso puede serlo como le venga en gana.

Aquí no, salvando muy contadas excepciones que prueban lo afirmado.

Hay pocos D. Federico Rubio, poquísimos Manjones.

¿Razón? Muy sencilla. Cuesta muchísimo trabajo pasar á sabiendas por *chiflado*.

¿Y qué se diría entre nosotros de un rico que destinara la mitad de su fortuna á la fundación de un centro de enseñanza?

Hay otro motivo de fuerza grandísima que mata cualquiera de esos sublimes arranques, dejando aparte el egoísmo propio de los tiempos y del país.

En España no es diferente ver convertido en merienda de negros cualquier asunto de esos en que se maneja dinero.

De otra parte, resulta indudablemente mucho más cómodo disfrutar aquí abajo de todos los goces que la riqueza proporciona y después dejar los cuartos para... misas, creyendo que la moneda de tejas abajo es *alta* de curso legal.

Y en fin, todo hay que decirlo. Comunmente, son pocos, clarísimos como las lunas de Enero, los que guardan recuerdo grato de los centros oficiales de enseñanza.

Los que vivieron lejos del país y logran un grado de cultura algo elevado están realmente capacitados para apreciar que el nervio, la médula de un pueblo, no reside en el suelo, ni en su situación, ni en su nativa riqueza, ni en su paciencia, ni en su resignación más ó menos cristiana.

Su barómetro es la educación y la cultura. Y de modo alguno se mide el valor de éstas como viendo desde fuera, desde muy lejos, en qué honduras vivimos respecto de aquellas condiciones primeras de vida social.

Digámoslo una vez más: ó nos instruímos y educamos, ó seremos siempre considerados como pueblo moribundo.

Y para revivir se necesitan muchos sublimes *chiflados* como Mr. Armour, el rico ciudadano de Chicago.

JUAN DE AMANDI.

De actualidad

Del Consejo de ministros se ha publicado amplia nota oficiosa.

Villaverde expuso que la situación del Tesoro es satisfactoria y espera que el presupuesto se liquide sin déficit.

La baja en Aduanas creése aparente, debiéndose en parte á menor importancia de cereales. Urge destinar los sobrantes de Aduanas á restaurar la circulación monetaria.

Los sobrantes de los presupuestos se destinaron á reconstituir la Marina y defensas militares, fomento y obras públicas, previo estudio y siempre dentro de la nivelación.

Expuso la necesidad de fomentar el crédito público, bastando para realizarlo el fomento de los actuales impuestos.

Ocupase en la preparación de las leyes de alcohol, timbre y derechos reales.

Preocupase principalmente el problema del cambio.

Presentará un proyecto para normalizarlo con el concurso de todos.

Ahora hará más política económica que fiscal.

Gestionará el fomento de las relaciones comerciales.

Declaró la necesidad de que se trabaje en los presupuestos reorganizando los servicios y economizando gastos.

Pidió que se le envíen los presupuestos parciales antes de Marzo.

Comenzó la preparación del presupuesto de Marina con la reorganización de los servicios, desarrollando los demás organismos con la base del alto Estado Mayor, para que comience á regir en primero de Enero.

Espérase que el atraso de 1.637.000 pesetas quede atregrado este mes.

Acordóse el nombramiento de cuatro gobernadores para sustituir á los que renunciaron.

Nombróse á Portago alcalde de Madrid. Sobre la contestación del Vaticano guardaron reserva.

Sábese que discutieron el asunto.

A la entrada del Consejo Abarzuza dijo que se ha exagerado la importancia de la derrota del Sultán.

Este prepara un movimiento envolvente de los insurrectos.

Maura presentó al rey los nuevos gobernadores.

Sivela llevó á la firma los nombramientos acordados.

El viernes será la reunión de exministros liberales en el domicilio de Sagasta.

Dato ha dicho que el ministerio está en grave conflicto por carecer de créditos para el pago de dietas de jurados y reparación de templos, pues se opuso Tetuán á que se aprobaran.

En casa de Canalejas se reunirán mañana los diputados y senadores canalejistas.

Cerca de Sigüenza descarriló un tren de mercancías, ocurriendo destrozos.

Comunican de Caracas á Nueva York graves noticias de Venezuela.

La escuadra anglo-alemana apoderóse del puerto de La Guaira y de la escuadrilla venezolana, compuesta de cuatro buques de guerra.

Se enviará un ultimatum. Las autoridades de Caracas apresaron á los súbditos alemanes é ingleses.

Valencia.—Agrávase la huelga de huertanos, los cuales ejercen coacciones sobre los carros de transportes.

Secundarla algunos trabajadores del muelle. Se toman precauciones.

Descarriló el sudexpres de Francia en la estación de Avila, sin desgracias.

De nuevo ha estallado la insurrección de Venezuela. El general Lezama levantó 1,200 hombres.

Posesionóse Lacerda de la subsecretaría de Guerra.

Linares no asistió al Consejo á causa de haber sufrido una operación quirúrgica.

Mañana habrá fiesta en Palacio en honor del rey de Portugal.

Irá la compañía del Español, que representará trozos de *El vergonzoso en Palacio*.

Hay fuerte temporal de nieves en Barcelona. Están en huelga los descargadores de ferrocarriles.

Vadillo propónese implantar por decreto el Instituto del Trabajo.

En el Consejo de mañana, que presidirá el rey, Sivela explanará el programa del Gobierno.

Se facilitará un extracto para que conozca el país el pensamiento ministerial.

Verifícase reunión de 5,000 huelguistas en la Bolsa del Trabajo de Marsella.

Rechazaron la proposición de arbitraje y votaron la orden del día, de que todos los organismos obreros abandonen el trabajo.

Terminó la reunión con vivas á la huelga general y la revolución social.

El rey de Portugal pasó la frontera. Al llegar á Madrid dejará el incógnito. A consecuencia de esto, lo recibirá el rey en la Estación y formarán las tropas.

La criminalidad

«Señores: La ciencia no miente; la ciencia no puede mentir. Ahora bien: la ciencia, de la cual me envanezco de ser un humilde representante, ha descubierto que los instintos de la criminalidad se revelan en el color de los ojos.

Observen, por lo tanto, con particular atención, los ojos de las personas con quienes la casualidad ó las relaciones sociales los pongan á ustedes en contacto.

Si esas personas tienen los ojos negros, grises ó azul celeste, no tengan ustedes miedo de alternar con ellas; son gentes honradas; pero si los tienen pardos ó azul pálido, no se fíen ustedes.

Los ladrones usan siempre los ojos pardos; los asesinos ojo azul pálido. Así lo ha descubierto la ciencia, y la ciencia no se equivoca; no puede equivocarse.»

A cualquier cosa llaman algunos ciencia. Y eso es lo único que estaría tentado por observar al doctor escocés, sueco, alemán ó ruso—creo que ruso—autor del flamante descubrimiento.

Establecer una relación tan inmediata y formulada en términos tan absolutos entre la criminalidad y el color de los ojos, no ofrece más que una deducción de orden rigurosamente científica también: la de que dicho sabio moscovita es un guasón, ó, más probablemente, un tonto.

Y digo que más probablemente un tonto, porque abundan hoy en todos los ramos de la ciencia, pero principalmente en las antropológicas, los hombres que, impulsados por el afán de la originalidad, el prurito de fantasear y la carencia de verdadero saber, se imaginan haber dado un gran paso en el camino de las investigaciones, cuando de la superficial observación de media docena de casos sacan una consecuencia de orden general.

Son muchos los «sabios» cortados por el patrón de aquel buen doctor que, después de haber asistido á dos coléricos, á los cuales trató por el mismo sistema terapéutico—el aguardiente—sentó luego esta admirable conclusión basada en la experiencia y resultado de los hechos.

El aguardiente cura á las pocas horas á los atacados del cólera, si son carpinteros de oficio, pero los mata si son sastres.

No dudo yo de que exista una correlatividad muy acentuada entre los rasgos fisonómicos, entre determinados caracteres físicos externos, con la personalidad moral.

Los estudios de César Lombroso y de otros antropólogos han arrojado viva luz sobre ese interesante cuanto complicado asunto; pero sería peligroso el conceder á las observaciones que acerca de esa materia se han realizado, un valor, por decirlo así, matemático, y obstinarse en sacar de ellas una ley absoluta.

Lo más peligroso es aun la abundancia que se nota hoy de pseudo-sabios aficionados á manipular teorías—y valga la frase—de las que no comprenden más que una pequeña parte, y que, falseadas ó exageradas, les conducen simplemente á una especie de acrobatismo científico, ridículo y á un tiempo nocivo.

Esa «media ciencia» que tantas gentes se empeñan en cultivar, sin preparación suficiente y casi siempre sin la aptitud necesaria, ¡qué de cerebros no ha entontecido en vez de ilustrarlos!

El mal adquiere mucha mayor gravedad, cuando de esa media ciencia están contaminadas ciertas personas desempeñando una función social.

Como, por ejemplo, el señor N..., un magistrado ruso, cuyas tremendas planchas me refería un su compatriota suyo refugiado en Francia. Aquel buen hombre habíase metido en el cuerpo gran número de estudios antropológicos que su pobre intelectualismo no consiguió dirigir. Pero habíase forjado la dulce ilusión de ser un sabio de primera fuerza, y cuando tenía un preso á su disposición, más que á los hechos y detalles atendía á las circunstancias físicas del detenido.

Examinaba cuidadosamente su rostro, sus orejas, los pies, las manos, y ¡guay! del sujeto encarcelado, si de ese minucioso examen nacía en el ánimo del juez una impresión desfavorable.

Para el funcionario, la verdadera prueba de culpabilidad—ó de inocencia—no residía en los hechos del proceso, sino en la cara, la facha, la mirada ó cualquier otro signo del procesado.

Gracias á su sistema rigurosamente aplicado consiguió el señor N., al cabo de dos ó tres años, que lo destituyeran. Un fallo escandaloso y por el cual se condenaba á un hombre cuya inocencia no podía aparecer más patente, pero cuyas orejas se le habían antojado al juez revelar un anarquismo impenitente, le valió una severa reprimenda por parte del ministro de Justicia.

Pero más que su injusta severidad, le valió al magistrado su desgracia, la benevolencia desplegada en otro asunto.

Tratabase de una joven estudiante, presa por complicidad en una conspiración nihilista y sobre la que pesaban cargos gravísimos, casi irremediables.

Pero era tan candoroso el semblante de la niña, tan pura su mirada, tan armoniosa la voz, tan pequeñas y bien dibujadas las orejas, que el juez se encogió de hombros ante la denuncia policiaca y las declaraciones de los agentes. «Esa absolutamente imposible—dije—que esa chica sea criminal, ni nihilista.» Y ordenó su libertad inmediata.

Ahora bien: la linda estudiante había, dos meses antes, matado de un balazo á un inspector de policía, en medio de la calle. Ella misma refería tranquilamente el lance, tiempo después, en un café de Ginebra, frecuentando por nihilistas.

Supongamos, pues, á un juez como el mentado, creyendo firmemente en las teorías del doctor antes aludido sobre el color de los ojos, encargado de instruir un proceso, cualquiera y teniendo ante su presencia á un individuo con mayores ó menores presunciones de culpabilidad.

Aviado estará ese si tiene la desgracia de poseer un par de ojos pardos, caso de tratarse de un robo, ó azul pálido, si es cuestión de asesinato.

A todas sus protestas de inocencia, á todas las razones que exponga de inculpabilidad, por fundadas que sean, contestará el magistrado con esa firmeza que nace de convicciones «científicas» profundamente arraigadas:

—Pero acusado, ¿á qué esa absurda obstinación en negar la evidencia? Si en los ojos lleva impresa con indelebles caracteres la prueba de su delincuencia, si ellos mismos le acusan á usted, ¿por qué querer desmentir lo que... salta á la vista?

De la misma teoría podría sacar, por otro lado, un abogado defensor una argumentación irrefutable, y además de una brevedad encantadora: «Señores jurados:—diría—todo cuanto habeis oído en los labios del señor fiscal queda reducido á la nada, con solo atender á lo que la ciencia manifiesta con su inapelable fallo. Examinad los ojos de mi defendido: son negros, ¿no es verdad?... «Ergo», no puede ser culpable del delito que se le imputa. «Ergo», debéis absolverlo. He dicho.»

JUAN BUSCON.

TEATROS

Con un lleno completo se celebró anoche la segunda representación de la zarzuela *El puño de rosas*, en la que la mayoría de las escenas fueron más aplaudidas que en la anterior noche.

Los señores Suárez y Ortas (hijo) fueron interrumpidos muchas veces por los aplausos del público, el que les hizo salir al palco escénico al terminar el primer cuadro.

La señora Sixto, muy aceptable, así como las hermanas Domingo y señores Valle y Puerta.

En la segunda sesión se representó la graciosa zarzuela *El Mississippi*, en la que mantuvieron durante la representación la hilaridad del público la característica señora Peris y el señor Ortas (hijo).

Esta noche, estreno de la zarzuela de los señores Silva y Veyan con música del maestro Chueca. *El capote de paseo*.

DUQUE

Con buena entrada en la segunda sección y regular en las restantes se representaron anoche en este teatro las funciones anunciadas.

En todas ellas escucharon aplausos sus intérpretes, y muy singularmente en *Carceleras*, que continúa llevando mucho público á este popular coliseo.

El tráfico marítimo

En todas partes está reconocido que el desenvolvimiento de la Marina mercante es beneficioso por el aumento de actividad que determina.

La industria y el comercio crecen y se des-